

Una Gran Obra

Se ha publicado la memoria anual de la Sociedad Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino.

Basta ojear a la ligera las páginas de ese folleto, para formarse idea de la labor social y educativa realizada por la institución en el período comprendido entre los años de 1914 y 1915.

La sociedad no solo ha mantenido 18 escuelas y patronatos, repartidos en los diversos barrios de la capital, sino que ha ampliado estos mismos establecimientos poniéndolos en condiciones de recibir en el futuro un mayor número de niños.

Se explica así que la matrícula haya ascendido el año, que pasó a 3,585 alumnos con una asistencia media de 76 por ciento.

La sociedad se ha preocupado, no solo de la instrucción de los alumnos, sino también del mejoramiento de sus condiciones de vida.

Para ello ha creado obras infantiles y ha cuidado de establecer almuerzo en las escuelas de niñas y reparto de raciones en crudo para los niños más necesitados.

Un sanatorio fundado en Cartagena por algunos de los benefactores de la misma institución, sirve para mejorar las condiciones de salud de los educandos, dando a sus cuerpos el vigor que necesitan para continuar sus labores escolares.

Abundando en estas ideas, el directorio de la Sociedad ha adquirido en la misma playa, un nuevo sitio para echar las bases, cuando los fondos lo permitan, de un edificio destinado al verano del personal docente a su servicio.

En otros órdenes, la institución se ha preocupado de asegurar a los alumnos algunas ventajas pecuniarias; así se ha verificado en las escuelas de labor, donde los trabajos de costura, tejido y des hilado que ejecutan las niñas asistentes, se expenden al público, distribuyendo, en seguida, entre ellas buena parte del producto de la venta. Se ha fomentado, igualmente, la economía entre los niños mediante la formación de una Caja de Ahorros dentro de la misma institución, que ha tenido un éxito verdaderamente sorprendente. La memoria a que nos referimos da cuenta, por ejemplo, de alumnos que han llegado a imponer por six soles, más de 500 pesos, suma enorme si se toma en consideración los escasos medios con que cuentan.

Pero no se detienen aquí, los propósitos de los que dirigen las Escuelas de Santo Tomás de Aquino:

"queremos, además, - dicen - que cada una de nuestras escuelas sea un centro social y de cultura cívica, en que tengan un hogar común los padres de familia que educan allí a sus hijos, y que se aprovechen todos, padres e hijos, de las conferencias, bibliotecas, campos de juegos y fiestas religiosas con que cuentan las escuelas".

Para realizar este hermoso ideal, falta de dinero, las donaciones hechas constantemente por las personas caritativas que conocen la importancia de la institución, no alcanzan para llenar las necesidades que aumentan cada día con el número de alumnos; y ese es el único punto triste que, sin decirlo la memoria, fluye de sus páginas, llenos de esperanza de progreso social y, lo que es aún mejor, de realidades.